

# BOLETIN ECLESIASTICO

DEL

## ARZOBISPADO DE TOLEDO.

Por la Secretaria del Emmo. Consejo de la Gobernacion, se nos ha dirigido la siguiente circular para que llegue á noticia de todos los Sres. Párrocos por medio del *Boletín Eclesiástico*.

**CIRCULAR.** «Emmo. Sr.—El Excelentísimo Sr. Ministro de Gracia y Justicia con fecha de 19 del actual me dice lo siguiente:—Emmo. Sr.—Hallándose S. M. la Reina próxima á entrar en el noveno mes de su preñez, y queriendo consignar una prueba ostensible de sus sentimientos religiosos, es su soberana voluntad se tributen á la Divina Providencia las mas rendidas gracias por haberse dignado continuar los efectos de su inagotable piedad, y que se imploren de nuevo sus auxilios con rogativas y oraciones públicas en todas las Iglesias de España, pidiendo fervorosamente á Dios que la conceda un feliz alumbramiento. De Real orden lo digo á V. Em.<sup>a</sup> para los efectos correspondientes.—Y lo traslado á V. Em.<sup>a</sup> para su conocimiento, y que lo circule en la forma ordinaria á fin de que en las Iglesias de este Arzobispado se hagan los rogativas y oraciones públicas y generales segun costumbre, y con la solemnidad que exige la importancia y trascendencia del caso. —Dios guarde á V. Em.<sup>a</sup> muchos años. Madrid 21 de noviembre de 1853.—Eminentísimo Señor.—Juan José, Cardenal

Arzobispo de Toledo.—A mi Consejo de la Gobernacion.—Es copia conforme.—Eugenio Aguado, Secretario.

El Sr. Vicario eclesiástico de Madrid en virtud de la real orden anterior que le ha sido comunicada directamente por el Eminentísimo Sr. Cardenal Arzobispo, ha mandado con fecha 23 del corriente á todos los Párrocos de su Vicaria que hagan las rogativas públicas y privadas de costumbre.

### ARZOBISPADO DE TOLEDO.

#### VICARIA GENERAL ECLESIASTICA DE TOLEDO.

*Continúa la lista 1.<sup>a</sup> de las limosnas recaudadas para socorro de Galicia en los pueblos de esta Vicaria general (1).*

#### HUESCAR.

Recaudado por el Sr. Vicario eclesiástico de dicha ciudad y su partido. 200

#### PEÑALSORDO.

El Ayuntamiento de propio.	430
Sr. Cura.	20
Vicente Molin.	20
Bernardo Ruiz.	20
Sr. Lorenzo Garcia.	40
Felipe Serrano.	40
Benito Calvo.	40
D. Francisco Castellanos.	40
Fernando Tamayo.	8
Félix Jimenez.	8

(1) Véanse los números 45 46 y 47.

D. Rafael Sanchez Rechudo.	6
Julian Diaz.	5
Felipe Serrano.	5
D. Luis Serrano.	5
Esteban Pizarro.	4
D. Rufo Milara.	4
Petronilo Galan.	4
Francisco Fernandez.	4
Francisco Boliano.	4
Justo Pizarro.	4
Julian Castellanos.	4
Francisco Garcia.	4
Pedro Tanuerejo.	4
Tadeo Serrano.	4
Francisco Madrid.	4
Pedro Tejero.	3
Marcelino Galan.	2
Inocente Puchasas.	2
Matias Sanchez Pizarro.	2
José Pulucho.	2
Martinez Villalor.	2
Crisanto Mira.	2
Rafael Naotales.	2
Manuel Rechondo.	2
Luis Serrano.	2
Felipe Zarcero.	2
Agustino Rubio.	2
Isidora Cabello.	2
Lorenzo Serrano.	2
Gregorio Garcia.	2
D. Manuel Zarcero.	2
Gil Mayoral.	2
Justo Mayoral.	2
Cristina Garcia.	2
Maria Cabello.	2
Juan Serrano.	2
Francisco Galan.	2
Marcelino Serrano.	2
Pedro Serrano de Roque.	2
Javier Jimenez.	2
Ana Garcia.	2
Matias Pizarro.	1
Mateo Herrera.	1
Dionisio Mora.	1
Cayetano Cabello.	1
Gregorio Madrid.	1
Pedro Muñoz.	1
Justo Tamayo.	1
Tomás Jimenez.	1
Viuda de Francisco Jimenez.	1
Saturnino Tamayo.	1
José Tejero.	1
Pedro Serrano de Leon.	1
D. José Cerbera.	1
Mariano Zarcero.	1
Antonio Serrano.	1
D. Gregorio Milara.	1
Bernardino Serrano.	1

Andrés Pizarro.	1
Viuda de Pedro Pedrojas.	1
Mateo Pestrajas.	1
Lucio Pestrajas.	1
Meliton Galan.	1
Juan Palomo.	1
Tiburcio Blanco.	1
Pedro Dieguez.	1
Mateo Garcia.	1
Justo Serrano.	4
Varias personas á menos de rs.	79 32
	<hr/>
	493 32

CABAÑAS DE LA SAGRA.

D. Leon Diaz Esquilini.	20
Vicente Diaz de Roman.	12
Vicente Diaz de Carlos.	5
Juan Martin.	4
Pedro Rodriguez.	4
Juan Diaz Esquilini.	4
Agustin Diaz.	4
Felipe Diaz Rojas.	2 20
Florencio Rojas.	2
Vicente Diaz Cedillo.	2
Martina Martin, viuda.	2
Pedro de la Cruz Lozaga.	2
Alejo Sanchez.	2
José Diaz Esquilini.	2
Manuel Moreno.	2
Manuel Martin Ramos.	2
Esteban Garcia Casarrubios.	1 30
Domingo Diaz Martin.	1 22
Policarpo Rojas.	1 22
Pedro Diaz Rojas.	1 22
Pedro Antonio Garcia.	1 14
Feliciano Diaz.	1 14
Julian Rojas, menor.	1
El Cura párroco.	20 1
En pequeñas cantidades.	21 25
	<hr/>
	124

Quando dias pasados leimos en los periódicos el suceso á que se refiere la siguiente relacion, creimos prudente escribir al señor Cura del pueblo en que habia tenido lugar el suceso, para que nos diera lo que habia de positivo sobre el particular: este señor se ha servido satisfacer nuestros deseos, remitiéndonos el artículo que copiamos á continuación:

*Relacion de los sucesos ocurridos en la aparicion del alma de don Cárlos Vicente, desde el 30 de setiembre hasta el 6 de octubre inclusive de 1853, lo cual tuvo lugar en esta villa de Villanueva de Alcolea, provincia de Castellon.*

Don Juan Vicente, cirujano, y Emerenciana Martin su esposa, residentes en esta villa de Villanueva de Alcolea, tienen en su compañía á José Allepúz, sobrino del primero, y todos tres naturales de Mosqueruela, en la provincia de Teruel.

El dia 30 de setiembre último, estando durmiendo el José Allepúz, siendo entre doce y una de la noche, despertó pareciéndole que sentia unos ayes muy lastimosos, que no dudó eran de su tío don Cárlos Vicente, el cual falleció en Teruel en casa del letrado don Esteban Gabardá en mayo de 1850, y que aunque al abrir los ojos le pareció ver instantáneamente al dicho su tío don Cárlos, sin embargo, nada puede decir con toda verdad; pero quedó tan impresionado que se tapó la cabeza y principió á rezar, sin que el azoramiento le dejase ya conciliar el sueño en esta noche (ni tampoco pudo en adelante dormir un solo momento hasta el dia 5 como se dirá).

El dia 1.º del actual refirió Allepúz á su tia Emerenciana lo ocurrido, manifestándole que no sabia si habia sido ensueño ó realidad, pero que le habia quedado una suma tristeza y se hallaba muy meditabundo. Emerenciana le contestó que en efecto aquello no era sino cosa soñada, y que por lo mismo no pensase en ello. Por la noche se acuesta y permaneció sin dormir, siempre ocupada su imaginacion en el suceso de la noche anterior. A la misma hora, poco mas ó menos de la dicha noche anterior, se siente Allepúz con una grande melancolía interior, y al mismo tiempo un peso sobre el pecho que le oprimia en sumo grado, en términos que se vió precisado á sentarse sobre la cama.

En seguida vió delante de sí un viso muy triste: se le aumenta el azoramiento: se levanta de la cama: se viste solo el pantalón, y tomando en las manos el chaleco, pañuelo de la cabeza y alpargatas, y desapareciéndosele aquel viso se baja al pié de la escalera: cierra la puerta de ella, y se sienta en el primer escalon, ó sea al pié de la dicha escalera, en donde permaneció sin luz y sin despertar á sus tios, que dormian en una habitacion del piso bajo, hasta que amaneció el dia, que oyendo tocar á misa se marchó á oirla.

El dia 2 refirió Allepúz á su tia lo ocurrido, manifestándole el espanto que le causaba el acostarse mas en su habitacion y hasta de subir arriba. Al tiempo de acostarse en esta noche dijo Allepúz á su tío don Juan que tenia miedo de acostarse arriba, y este con tono jocoso le contestó si tenia miedo á los gusanos del trigo. En fin, le permiten que sobre una saca se acueste en la cocina, que está contigua al cuarto habitacion de los tios. Permanece Allepúz sin dormir, siempre triste y azorado. A la misma hora, esto es, entre doce y una de la noche experimenta el mismo aumento de melancolía y peso sobre el pecho que la noche anterior, en términos que se vió precisado á sentarse sobre la cama: Observa delante de sí el propio viso que la noche precedente, el que se mecía ú oscilaba en una distancia como de cuatro palmos, desapareciéndole al poco rato, y dejando al Allepúz azorado cual se puede deducir: se acuesta otra vez, ansiando por momentos que amaneciese el lunes.

En este dia 3 hizo de nuevo Allepúz á su tia Emerenciana una cabal relacion de lo acaecido, la cual entrando en sus dudas y sospechas sobre si seria verdad lo que aquel le contaba con un azoramiento extraordinario, le dijo que en el caso de repetírsele la vision debia hablarle en estos términos: *Si eres cosa buena habla, y si mala vete.* Así se pasó este dia, y por la noche se acostó Allepúz en el mismo sitio

que la anterior. Llega la hora ya espresada poco mas ó menos, y se reproduce lo de la anterior noche. Teniendo Allepúz presente lo que le dijo su tia habla y dice: *Si eres cosa buena marcha, y si mala marcha*, y al instante desaparece la vision. ¡ Tanto era el azoramiento que tenia, que le hizo pronunciar mal las palabras! Su tia dormitando oyó lo que hablaba su sobrino, y le dice: *¡Chico, ya lo has dicho mal!* Allepúz la replica: *ya se ha marchado*. Emerenciana añade: *Debias decir, si eres cosa buena habla, y si eres cosa mala marcha*. Instantáneamente vió ante sí la vision, y en los mismos términos que antes le habla del modo dicho, y se le contesta con una voz baja y muy triste, que reconoció ser la de su difunto tio don Carlos Vicente, y como si le hablase al oido: *De las misas de San Gregorio que se digeron en la parroquia de San Pedro me faltan tres*, y sin mas se le desaparece el viso. Dejemos aparte las exclamaciones del Allepúz, el que entró en el cuarto de los tios temblando en gran manera, sin color en la cara; que se le tuvo que dar agua; que les contó lo ocurrido, y que de este modo se pasó el resto de la noche; pero justo será hagamos mencion de una coincidencia muy notable. Al hablar Emerenciana lo que se ha dicho despertó su esposo, y oyendo lo que pasaba, que para él no era mas que una fábula, pues no creia en tales cosas, trata de levantarse para tirársela de majo, mas una fuerza invisible le hace permanecer inmóvil en la cama por espacio de tres ó cuatro minutos, y no solo sin poder hacer uso de sus brazos y piernas por mas que hacia los mayores esfuerzos para conseguir su plan, si que tambien sin poder hablar una sola palabra, hasta que al fin prorumpió en un grito extraño (*qué suñeta es esto*, dijo, con otras salsas y cosas mas bonitas).

Llega el martes 4, y reflexionando sériamente don Juan lo que le habia pasado, pasando á creencia lo que antes era para él indiferentísimo, por no decir patraña, se

resuelve á contarle al señor Cura lo que pasaba. En efecto, vino á mi casa y me refirió los sucesos de las cuatro noches anteriores. A fin, pues, de averiguar lo que pudiese haber de realidad ó ficcion, consulté con el Presbítero don Fidel Segarra y don Tomás Saura, médico, ambos de esta villa, y este último, para inquirir si era afeccion mental, acordando en consecuencia pasar la noche inmediata en casa del don Juan Vicente, en compañía de este y del dicho su sobrino, pues que su esposa Emerenciana pensaba irse á dormir á otra casa. Así se ejecutó todo, y llegando á las nueve de la noche se le dijo á Allepúz que se acostase en el cuarto y ellos quedarían allí en la cocina. Con grande azoramiento lo realizó el Allepúz. Hasta poco despues de las doce de la noche nada ocurrió de particular. De vez en cuando se le preguntaba si dormia, respondiendo siempre que de ningun modo podia dormir, añadiendo á la última vez que era suma la tristeza que tenia, acompañada de la pesadez sobre el pecho, y que por lo tanto descaba que apagasen la luz, creyendo que de este modo veria antes la vision y se le despejaria aquella pesadez que decia Allepúz era insoportable, y que acabaria con su existencia si le durára algun rato mas. En efecto, apagaron la luz; mas reconociendo yo que tenia muy poca gracia el estar á oscuras, y persuadido por otra parte de que si era cosa de Dios lo mismo vendria con luz que sin ella, lo manifesté en estos términos á los demas compañeros, y se volvió á encender muy poco despues de haberse apagado. Poco despues de esto exclamó Allepúz muy azorado: *¡Ay Jesus, ya está aquí!* A cuya voz me pongo la estola, y con una reliquia del *Lignum Crucis*, de que al intento me habia provisto, entro en el cuarto y me coloco junto al Allepúz, estando los otros tres á mí contiguos. Lo primero que hice fué reanimar al paciente, manifestándole no tuviese miedo y que repitiese las palabras que yo le digera.

Azorado yo tambien (como todos los demas estaban) y con voz trémula dije: *En nombre de Dios, cuyo ministro soy, aunque indigno, te mando me digas quién eres.* Repetido por el paciente, oyó la misma voz espantosa de su tío don Carlos que le decia como al oído: *¡No temas, soy el alma de tu tío!* Le añadí y repitió el paciente: *¡Qué pides!* Y como antes se le respondió: *De las misas de San Gregorio que se me celebraron en la parroquia de San Pedro me faltan tres.* Pregúntasele entonces: *¡Cuáles son!* Y contesta la vision: *Una doble y dos rezadas.* Pregunta: *Es lo mismo celebrarlas aquí que allá arriba?* (ó sea en la misma parroquia de San Pedro en Teruel, por si allí estaban fundadas ó mandado celebrarlas). Respuesta: *Los sufragios son lo mismo aquí que allá arriba.* Pregunta: *En prueba de ser cierto cuanto me dices, dame una señal.* Respuesta: *La señal se dará en la hora que vaya á la Gloria.* Entonces se le dijo: *Pues vete descansada, que mañana, Dios mediante, se celebrará cuanto pides.* En seguida recordé yo que en este pueblo se acostumbra cantar letanias, y pregunté si debian cantarse con los sufragios; contestó Allepúz que no le habia contestado, pues se habia marchado. Se debe notar, que mientras esto duró, veia Allepúz delante de sí oscilándose la vision como las noches precedentes: que todas las preguntas así de esta noche como de las dos siguientes las hacia yo y repetia el Allepuz, y que las respuestas las daba la vision á éste, sin que yo ni los demas oyésemos ni viésemos nada de dicha vision. Y que esta, decia Allepúz, se componia de un viso opaco y muy triste que él percibia muy bien, pero que no podia darle el nombre de luz, ni sabia cómo explicar, y que á pesar de ser tan triste y espantoso que no encuentra palabras con qué manifestarlo, lo era aun mas la voz que muy bajo le contestaba al oído. Nada mas ocurrió de particular en esta noche.

El miércoles, día 5, se celebraron á in-

tencion de las demandadas dos misas, la primera rezada y la segunda cantada, no habiéndose celebrado la otra porque á don Juan Vicente se le olvidó á causa de su trastorno, pues estaba muy creído que se la habia encargado al Presbítero don José Chillida, quien la celebró al segundo dia, despues de aclarada esta duda. A las tres misas asistieron don Juan y su sobrino, con mas algunos de los amigos que tenian conocimiento de lo que sucedia, aunque con toda reserva por si resultaba alguna fábula, asistiendo á la cantada los tres Sacerdotes que residimos en este pueblo. Al decir el celebrante la primera misa *Gloria in excelsis Deo*, el Allepúz se sintió tan conmovido interiormente que dice le parece tenia erizados los cabellos. Al salir de esta misa se le notó una grande mancha negra mezclada con aceite en la espalda del chaleco, que no sabe cómo ni cuándo se le hizo, pero que la tarde anterior no la tenia, por cuanto recuerda haber cepillado dicho chaleco y no la tenia. Ya llamó la atencion esta mancha, y por lo tanto fué observada por mí y todos los demas de que se ha hecho mención, con mas el boticario don Joaquin Chillida, y convenimos en que aquel aceite despedia un olor muy agradable, mas á pesar de ello no se hizo mayormente caso, porque podia muy bien habérsela hecho el mismo Allepúz sin saber cómo. Este la lavó durante el dia, y han quedado impresos en la ropa del dicho chaleco unos dedos, ó figuras de dedos, que han quemado algo el chaleco, y uno de ellos ha atravesado la ropa. (Adviértase que el chaleco habia sido de su difunto tío don Carlos Vicente, quien despues se le dió al Allepúz.) Durante el dia observé en este un esterior algun tanto alegre, á diferencia de antes que llevaba en su rostro manifiesta la tristeza interior.

En la noche de este dicho dia pernoctamos los mismos, con mas D. José Carlos Nuñez, en la referida casa. Observando que Allepúz subia esta noche al aposento

de donde antes se habia separado por el grande espanto que le causaba, á causa de haberle ocurrido en aquel lugar las primeras visiones, se le interrogó acerca de ello; á lo cual respondió, que ya no tenia miedo ni le causaba espanto aquel lugar, en términos que no tendria inconveniente en dormir solo allí, como lo hacia antes de las visiones, á diferencia de las noches anteriores que por ningun motivo hubiera subido solo. Hasta cosa de las once permanecimos juntos en la cocina, y manifestando entonces Allepúz á los circunstantes que tenia sueño, se le dijo que se acostase en el referido cuarto contiguo, y ejecutado asi notóse que al momento quedó dormido. (Adviértase que desde el viernes sobre la media noche no habia podido dormir.) Llegadas las dos de la mañana sin haber ocurrido novedad y siguiendo Allepúz en un sueño profundo, nos acostamos sobre unos colchones sin quitarnos la ropa por estar á la mira, á pesar de que nos habíamos resuelto en no creer. Todos nos hallábamos ya el que no dormido dormitando, y de improviso oyóse la voz del Allepúz que muy contento decia: *¡Jesus qué luz tan hermosa! El médico fué el que dió la voz de ¡arriba!* Con estola puesta y la reliquia en la mano como la noche anterior, me presentó en seguida junto al paciente acompañado de los demás circunstantes, y vimos que este hacia ademanes con las manos preguntándonos: *¡No ven ustedes qué luz tan hermosa! Cuánta gente! ¡Jesus, y no lo ven ustedes!* En seguida dije á Allepúz que repitiese conmigo, y le hice en latin por dos veces la misma pregunta que la noche anterior, pero que solo fué una vez repetida por el Allepúz, quien dijo no se le daba contestacion. Se hace entonces en castellano igual pregunta, y se responde: *Soy el espíritu de tu tio que vengo á darte las gracias por el grande favor que he recibido de tí y yo tanto deseaba.* Preguntá: *Pues en prueba de ser verdad cuanto dices dame la señal que anoche ofreciste.*

Respuesta: *La señal está dada.* Preguntá: *En dónde está?* Respuesta: *En casa.* Preguntá: *En qué casa?* (por si acaso era en la de su padre en Mosqueruela). Respuesta: *En esta misma casa.* Entonces recordando yo lo del chaleco, (cuya mancha fué examinada con mucha detencion durante la velada, y fué objeto de opuestas conjeturas, acerca de si seria ó no la señal ofrecida) pregunté diciendo: *Está en ropa ó en alguna otra parte?* Y repetida esta misma pregunta varias veces, á todas respondió lo mismo, esto es: *En esta misma casa.* En esto el Allepúz principia á hacer ademanes de despedida, diciendo: *¡Ya se marchan, ya se marchan! ¡Adios tio, Adios tio! ¡Y la señal, y la señal!* Entonces se añade: *En nombre de Dios te mando me digas en dónde está, si en ropa, ó en alguna otra parte,* y contestó: *En esta misma casa;* y desapareció. En seguida viendo la alegría del Allepúz, le dijimos nos manifestase las particularidades de aquella vision, y dijo: Que habiendo despertado sin saber la causa ó por qué, vió repentinamente una luz como de un relámpago que iluminó toda la habitacion: que á pocos instantes vino otra luz mucho mas resplandeciente y hermosa que la primera, la que absorbió á ésta, y con dicha segunda luz una innumerable comitiva, compuesta de distintas clases de personajes, vestidos de diferente modo, aunque sin poder esplicar la variedad de colores, todos ellos con la cabeza descubierta, con aire de magestad y gloria: que en medio de ella veia á su tio vestido de blanco, huciéndole besamanos en accion de gracias, el cual no se movia de allí y percibia al oido su voz que bajito le decia las palabras que poco antes ha dicho: que delante de aquella celestial comitiva habia algunas luces, pero que no sabia decir si las despedian los mismos que la componian, ó si eran de velas ú otra cosa. Y por último que la habitacion, cuando se hallaba aquella gloriosa vision, le parecia

ser mucho mas grande y magestuosa de lo que verdaderamente es; y que nosotros estábamos separados de la comitiva que ha dicho por una niebla, colocada sobre nuestras cabezas: mas que al oír dicha comitiva, cuando marchaba, pronunciar el santo nombre de Dios, se paró en el acto.

Concluida esta narracion me salí del cuarto con los demás á buscar la referida señal, dejando en la cama al Allepúz. Registrada la cocina nada se encontró. Nos salimos á la entrada y en seguida percibimos un grande olor de cosa quemada, discordando de pareceres sobre lo que se quemaba, unos que podia ser de ropa, otros que de azufre fosfórico, y otros indecisos, en términos que entramos otra vez á la cocina registrando las capas, colchon y los fósforos, pero no habia novedad. En fin se se subió arriba y se registró toda la casa sin encontrarse la señal. Nos fuimos á hacer levantar al Allepúz para ver si la encontraba, puesto que á él se le habia prometido, y le hallamos dormido en un sueño profundo. Se le despertó con bastante dificultad, y diciéndole que se levantase á buscar la señal, nos contestó con palabras medio pronunciadas que nada entendimos, y se dejó caer otra vez dormido sobre la cama. En vista de lo cual desistimos de buscar, y á la verdad que todos muy frios ó desconfiados de ser verdad, como así se lo manifesté yo en el acto al Sr. de Nuñez. Nada mas ocurrió en esta madrugada.

El jueves dia 6, á consecuencia de la dicha desconfianza y de todo lo demás ocurrido, se reunieron en mi casa todos los amigos y se trató estensamente sobre ello. Por fin se convino de que el médico y yo habiamos de tratar de confundir al Allepúz en aquella tarde, haciéndole cada uno varias preguntas sobre los puntos convenidos, y viniendo en resúmen á parar en que aquello era una fábula; que su tio no podia estar en la gloria porque no habia cumplido lo prometido; que pro-

bablemente en la noche inmediata se le apareceria otra vez de tristeza, y que si no daba la señal ofrecida en nombre de Dios nada podia creerse de cuanto nos habia dicho sobre visiones. El médico llevó á efecto su cometido poco despues del medio dia, y yo al anocheecer, sin que consiguiésemos nuestro intento; pues á todas las preguntas contestó muy conforme sin que le cogiésemos en la mas insignificante contradiccion; quien manifestó vivos deseos de que pareciese la señal, para que no le tuviéramos por un mentiroso, fátuo y visionario.

Despues de cumplida mi mision, segun se ha dicho, me retiré á casa. Poco despues de las Oraciones entra en mi casa D. Juan Vicente muy sobresaltado, diciéndome fuese á la suya, pues se habia encontrado la señal que antes se buscaba. En efecto, fui allá sin detenerme, en compañía de D. Fidel Segarra, y vimos una mano impresa sobre una pequeña mesa. A mi llegada dijo Allepúz muy azorado, y señalando la dicha mano impresa en la mesa. *¡Mire V. la señal. Ya lo decia yo!* quedándose en seguida como estático. Entonces con la estola puesta y la reliquia espresada en la mano reanimé al Allepúz para que repitiese conmigo, lo que no pudo verificar por hallarse tan sumamente trastornado y como sin sentido, que llegué á formar juicio que debia darle la absolucion, por conceptuarle en estremo peligro. Viendo este estado de cosas me conmoví lo bastante, mas reanimándome me dirigí á la multitud que presenciaba esta escena, diciéndoles en alta voz: *señores, arrodillémonos y con el mayor fervor, recemos un credo á la sagrada muerte y passion del Señor para que dé salud al paciente, le ilumine y nos manifieste cuanto haya de verdad.* Concluido el credo se reanimó tanto el Allepúz que preguntándole yo cómo se hallaba, contestó ya despejado que se hallaba bien. Entonces le pregunté si veia alguna cosa, y me contestó que no. Sin embargo, añadí, por si hay alguna

cosa repite conmigo: *En nombre de Dios Nuestro Señor te mando me digas quien eres y que pides.* A lo que respondió la misma voz baja al oído, y sin ver nada. *Soy el espíritu de tu tío y nada quiero porque estoy ya en la gloria.* Pregunta: *Esta mano impresa sobre la mesa es la señal que nos ofrecistes? Y sonriéndose el Allepúz, dirigiéndose á mí, dijo: Dice sí lo es.* Pregunta: *Cuánto tiempo que está ahí?* Respuesta: *Desde anoche.*

Entonces recordé que cabalmente era aquel el tiempo en que se sintió el olor extraordinario de cosa quemada, me convencí de la verdad de todo lo ocurrido, y no hice más preguntas.

Vamos ahora á manifestar el cómo se halló la mano. Estaba Allepúz sentado junto á la lumbre haciendo sopas para luego cenar, acompañado de sus tíos, con mas un labrador y una hija suya que casualmente entraron allí por ser amigos de los dueños de la casa. Luego que aquel concluyó, las dejó sobre la mesa, y Emerenciana su tia le dijo que las tapase para que no cayese alguna mosca. Toma Allepúz el tapete que habia sobre la mesa por uno de sus extremos, y doblándolo lo coloca sobre el plato de sopas, descubriéndose allí la repetida mano impresa, y á su vista se estremece y esclama: *¡Mire V. tío la señal! ¡Ya lo decia yo que se hallaria!* Al mismo tiempo de la exclamacion se levantó de la silla y azorado se abrazó ó tiró al cuello del indicado labrador, y principió á sollozar. En vista de aquella mano llora tambien Emerenciana; el labrador queda sumamente conmovido, y la hija le cae en tierra medio desmayada, y el don Juan echó á correr hácia mi casa. Adviértase que la dicha mesa es la misma en que comían siempre los de casa, y que la noche anterior cuando se sintió el olor de cosa quemada se hallaba en la entrada, pues se sacó despues de haber cenado para que no incomodase en la cocina: que á pocos instantes de haber yo llegado á la casa de la ocurrencia se llenó de gentes

la cocina, la entrada y hasta la calle, todos movidos de ver tan raro como estu- pendo suceso; y que entonces yo publi- qué en altas voces todo lo que hasta en- tonces habia permanecido oculto, los tér- minos que antes se ha dicho.

Debo advertir tambien, que dichas vi- siones observé fueron al Allepúz horro- ras y pesadas, menos en la noche del miércoles, dia 5, que en la aparicion glo- riosa que tuvo disfrutó de paz, tranqui- lidad y alegria, y un pacífico sueño, si- guiéndose á los pocos dias la recepcion de los Santos Sacramentos: Que muchas per- sonas de otros pueblos, entre ellas algunos sacerdotes, han venido á ver espresamen- te la referida mano, quedando conmovi- dos en vista de una cosa que no deja la menor duda de ser sobrenatural; y que hasta los mas indiferentes han reconocido en los espresados sucesos, no solo la exis- tencia y poder de Dios, sí que tambien los castigos de la otra vida, como así lo han confesado públicamente.

El Illmo. Señor Obispo de esta diócesis (Tortosa) ha dado comision para instruir las correspondientes diligencias á D. Agus- tin Lluch, Cura parróco de Albocacer y Arcipreste de su Partido judicial, quien tiene ya evacuado en forma su cometido.

Esta es la verdad de todo cuanto ha ocurrido en este pueblo con referéncia á la aparicion del alma de don Carlos Vi- cente, cuya veracidad parece se trata de desmentir. Y que se mire en el sentido que se quiera por los incrédulos y faltos de fé esta aparicion, pues el hecho no por eso dejará de ser la verdad misma; y que vivan persuadidos de que llegará un dia en que á su pesar, lo verán palpable y plenamente justificado.

Villanueva de Aroca 4 de noviembre de 1853.—El Cura parróco, Tomás Valls.

---

MADRID.

IMPRESA DE HIGINIO RENESES,  
calle de Valverde, núm. 24.